

## Tratamiento de El Resplandor (Stanley Kubrick)

(traducción cursosdeguion.com)

1

Secuencia del título principal. El coche de Jack sube por las carreteras de alta montaña, en Colorado, y termina con una toma de aproximación al hotel Overlook, que está situado en la cima del monte Quolo, a 25 millas de Sidewinder, el pueblo más cercano.

Jack está reproduciendo cintas de estudio de español en el radiocasete del coche. De vez en cuando, cuando le cuesta repetir una frase en voz alta, en los huecos que deja la cinta, dice cosas como : "No me pissa off, babe",

Jack Torrence es contratado por Ullman, el gerente del Overlook, para el trabajo de cuidador de invierno. Ullman advierte a Jack de que un cuidador poco hábil, incapaz de soportar el aislamiento en la nieve, mató a su mujer y a sus dos hijas pequeñas, y luego se suicidó durante un invierno en el hotel. A pesar de esta advertencia, Jack no se preocupa y, de hecho, espera con ansia la tranquilidad y la soledad, en la que espera poder escribir.

Algo en la entrevista con Ullman desencadena el recuerdo de Jack de un incidente en la escuela preparatoria de Vermont donde había enseñado anteriormente: Jack está sentado en la cafetería de la escuela leyendo The New York Review of Books.

Es abordado por George Hatfield, un chico especialmente atractivo, rico y atlético, que para Jack representa el tipo de privilegio que él mismo ha sido negado. Jack ha suspendido a George en inglés, y éste ha venido a suplicarle que apruebe para poder "mantener su elegibilidad para el fútbol".

Jack, de forma innecesariamente táctica y sarcástica, se niega a cambiar la nota y provoca a George con burlas sobre los "deportistas", sobre el dinero de su padre y sobre su tartamudez.

Los ánimos se caldean. George agarra a Jack por el abrigo y le dice que ser profesor no le da derecho a acosarle e insultarle. Un forcejeo se convierte en una pelea, y Jack, con toda la cafetería mirando, casi enloquece. Derriba a George y le da una patada antes de que intervengan los guardias.

En su pequeña casa alquilada en Boulder, Colorado, la mujer de Jack, Wendy, y su hijo de seis años, Danny, crecen comiendo sándwiches de mantequilla de cacahuete y mermelada. Denny tiene una segunda bandeja con un pequeño sándwich para su amigo imaginario, Tony. Los tres hablan de sus sentimientos sobre pasar el invierno en el hotel. Wendy y Danny creen que será divertido, pero el imaginario Tony, que habla a través de Danny, no quiere ir. Wendy manda a Danny a lavarse los dedos pegajosos y a cepillarse los dientes.

El teléfono suena. Es Jack, que dice que llegará tarde a casa, probablemente no antes de las 13:00 horas.

En el cuarto de baño, Danny se queda mirando la pasta de dientes y pregunta a Tony por qué no quiere ir al hotel. Tony no dice por qué. Cuando Danny insiste, cae en un trance en el que ve a Jack hablando con Ullman en el Overlook; visiones fragmentarias de un asesinato; y otras visiones espeluznantes ambientadas en el hotel Overlook, mostradas de tal manera que no se puede reconocer a las personas implicadas.

Wendy entra y encuentra a Danny espantosamente paralizado frente al espejo, con la pasta de dientes goteando por su barbilla... Sus angustiosas súplicas hacen que Danny vuelva en sí, y no parece recordar las cosas terribles que sabemos que acaba de ver.

Danny está alegremente sentado en la cama de su habitación hablando con una simpática y joven doctora, que le ha dado una pequeña caja de lápices de colores. Wendy parece tranquila. Nos enteramos de que este es el primer ataque de Danny, que no recuerda nada de él, y que Tony, su amigo imaginario, vive en su boca. El médico le dice a Danny que no le pasa nada, pero que debe ser un buen chico y quedarse en la cama hasta mañana. Las dos mujeres entran en la habitación de al lado y cierran la puerta tras ellas, dejando a Danny coloreando.

Watson, el ingeniero de mantenimiento, le muestra a Jack todo el hotel explicándole las importantes pero sencillas tareas que tiene que realizar durante el invierno. Con algo menos de discreción que el gerente, cotillea sobre la escabrosa historia del hotel. Jack parece tener una vaga idea de la disposición del hotel, aunque nunca ha estado allí antes.

En el transcurso de su conversación con Watson, Jack recuerda una noche traumática en Vermont. Ha llegado muy borracho a su pequeña casa de allí. Wendy le reprocha haber roto su promesa de dejar de beber, y él se vuelve sarcástico e insultante.

Jack lo ha hecho. Camina hacia su guarida, quitándose a duras penas su abrigo nevado. Wendy le sigue con amargas quejas. Abre la puerta y encuentra a su hijo de tres años, Danny, sentado en el suelo entre las páginas desparramadas de los manuscritos de Jack, algunas rotas y arrugadas. Jack se echa a la espalda y se lanza hacia delante, del encuadre. Fuera de la pantalla, oímos la voz enfadada de Jack, un gruñido y un grito de dolor de un niño. Wendy grita y se precipita hacia delante para intervenir. No vemos lo que hace Jack.

En el salón, Wendy y el médico hablan. El médico asegura a Wendy que a Danny no le pasa nada, y que su trompa probablemente no sea nada de lo que preocuparse. Estas cosas pueden ser causadas por el estrés o la tensión familiar. Los amigos imaginarios, como Tony, tampoco son infrecuentes cuando un niño se siente solo y perturbado.

Wendy le cuenta al doctor algo de su pasado familiar: cómo llegaron a Colorado para empezar de nuevo, cómo Jack había probado varios trabajos que consideraba adecuados y cómo, después de trabajar en un periódico, en una agencia de publicidad y en un puesto de profesor, vio el anuncio del Overlook. Todos esperaban que Overlook hiciera posible que Jack trabajara en serio en su escritura.

La conversación lleva a Wendy a desahogarse sobre sus antiguos problemas con Jack: su alcoholismo, su temperamento violento y que perdió su trabajo por el incidente con George

Hatfield. Pero ella siente que estos problemas ahora son cosas del pasado. La doctora dice que espera que los problemas actuales de Danny estén relacionados con estas dificultades familiares, y está de acuerdo con Wendy en que un invierno tranquilo y relajado en Overlook probablemente será bueno para todos ellos.

2.

La escena se abre con un primer plano de una grotesca máscara india que hemos visto previamente en la visión de Danny. La cámara retrocede para mostrar a la familia Torrance, en el vestíbulo del hotel Overlook, que tiene un motivo de diseño americano-indio, hablando con el gerente, Ullman, el chef, Hallorann y Watson encargado del mantenimiento. Danny mira fijamente la máscara, que reconocemos, pero que le resulta inexplicablemente familiar de una manera que no recuerda.

Después de intercambiar saludos, Wendy y Danny son llevados a la cocina por Hallorann, un hombre afable de mediana edad. Jack acompaña a Watson en una última revisión de sus funciones.

Wendy y Denny están impresionados por la gran cocina y el suntuoso suministro de comida que Hallorann explica que es para ellos. Danny se asombra cuando Hallorann responde telepáticamente a su deseo no expresado de un helado. Jack se asoma a la puerta y llama a Wendy para que vea su apartamento. Danny se queda para terminar su helado.

A regañadientes, Danny permite que Hallorann le arrastre a una discusión sobre sus poderes telepáticos. Danny no se da cuenta de lo inusuales que son. Los atribuye a su amigo imaginario, Tony, y le explica que nadie, ni siquiera su madre y su padre, sabía nada de ellos.

Al cabo de un rato, Hallorann le pregunta a propósito y con cuidado si Tony le ha enseñado alguna vez algo sobre el hotel. Danny piensa que tal vez lo haya hecho, pero no lo recuerda. La pregunta de Hallorann le ha alarmado de alguna manera y le pregunta si hay algo que temer en el hotel. Al sentirse un poco lento para responder, Hallorann dice que ha trabajado en el hotel durante casi diez años y que no hay nada que temer.

Al anoecer, fuera del hotel, Ullman, el gerente, el último en marcharse, tiene unas últimas palabras con la mujer, se despide, nos vemos el próximo mayo, y se marcha. Están solos. Se quedan un rato en el patio, luego el viento les hace entrar.

3.

En el gran salón, Jack ha dispuesto una mesa para escribir: una máquina de escribir, papeles, lápices, un estuche. Está sentado en la mesa, pero no escribe, y se siente desanimado. Wendy entra alegremente, con una bandeja de café y unos sándwiches de queso. Hablan. Ella está muy contenta. Más feliz de lo que ha sido desde que se casaron. Cree que Danny también es feliz. La única nota amarga es que Jack no está escribiendo. Wendy dice que está segura de que puede hacerlo.

Es una tarde fría y gris de noviembre. Danny está cazando en el arenero de la parte trasera del hotel. Encuentra un par de brillantes zapatos negros de charol de niña, de los llamados

"Mary Jane". Los forros de los zapatos están manchados de sangre. Denny los mira con fascinación. Tony le dice que no se los enseñe a nadie.

4.

Una tarde, Jack entra en el salón y se sienta en su mesa. En el centro de su mesa de trabajo ha colocado un gran libro: No había estado allí antes. El libro de recortes tiene las tapas decoradas con diseños rústicos y adornadas con cuero blanco, con la palabra "Scrapbook" inscrita en ellas con una herramienta de madera. Al principio, el libro le parece incómodo, pero luego lo coge y empieza a pasar las páginas lentamente. Las primeras páginas contienen inocuas fotografías de los primeros años del hotel y sus invitados, que comienzan alrededor de 1900, cuando se construyó el hotel. Recortes de prensa que describen la escabrosa y siniestra historia del hotel --asesinatos, suicidios y accidentes mortales de los legendarios ricos y famosos que siempre han acudido allí.

En las dependencias familiares, Wendy está en la cama mirando un programa de medianoche. Jack entra, llevando el libro. Ella pregunta por el libro y él se lo muestra. Le dice que cree haber encontrado el tema perfecto para un libro, que está seguro de poder escribir: la truculenta y escandalosa historia del Hotel Overlook. Wendy lo encuentra espeluznante, pero se alegra de que Jack esté entusiasmado y seguro de sí mismo. Ella le pregunta a Jack dónde encontró el libro, él vacila y dice que primero estaba tirado en el salón, y lo recogió.

En su propia habitación, Danny está despierto, con una luz nocturna Snoosy para hacerle compañía. El amigo imaginario de Danny le susurra que tiene miedo. Afuera, el viento gime. Tony, que no hay nada que temer, pero con esto se le muestra una segunda horrible visión: vislumbres fragmentos de las escaramuzas asesinas en el hotel, las personas, todavía irreconocibles, pero ahora con algo que sí reconoce -- Jack leyendo el libro blanco.

5.

Jack, en la máquina de escribir, en el salón. Las cosas parecen ir bien. De repente, la paz y la tranquilidad se ven interrumpidas por el fuerte sonido de un motor. Jack se apresura a salir para ver qué está pasando.

Fuera, ve a Wendy y a Danny en la cabina del Snowcat, un vehículo con orugas, que ella ha sacado del cobertizo para camiones cerca de la parte trasera del hotel.

Jack les hace señas para que bajen y hace la mímica de apagar el motor. Wendy apaga el contacto. Jack le pregunta qué cree que está haciendo. Wendy dice que pensó que sería una buena idea ver si el Snowcat funcionaba. Después de todo, dice ella, alegremente, podríamos necesitarlo algún día. Dice que el pronóstico del tiempo en el desayuno dijo que había una buena probabilidad de nieve en las montañas. Jack le pregunta dónde diablos aprendió a conducir un Snowcat, y ella dice que recuerde que es una chica de campo. De todos modos, Jack dice que ella lo está molestando y que si puede dejar de hacerlo. Ella dice que lo hará después de darle una vuelta más a Danny. Arranca de nuevo y se marcha. Jack está un poco molesto, pero al mismo tiempo sorprendido por ella.

6.

Danny sube la persiana de su habitación y descubre que todo el exterior está cubierto de blanco y la nieve sigue cayendo con fuerza. Danny dice que ha nevado. Tony dice que ahora no pueden salir hasta la primavera.

Más tarde en la mañana, Wendy, Danny y Jack están fuera del hotel. Wendy está temblando y mirando la blancura. Danny hace un débil intento de lanzar bolas de nieve a Jack. El viento sopla, helado.

7.

Danny pedalea lentamente una pequeña bicicleta de dos ruedas con dos ruedines por el pasillo del primer piso. Oímos a Jack tecleando en el salón. Danny dobla una esquina y se detiene bruscamente. Al final del largo pasillo, ve a dos niñas pequeñas, de unos nueve y once años, con vestidos de fiesta y brillantes "Mary Jane" de charol negro. Están jugando a las cartas en el suelo. No levantan la vista. Cierra los ojos con fuerza y, cuando los abre, las niñas ya no están, pero las paredes de la sala que hay detrás están salpicadas de sangre. Se esconde los ojos con las manos, y cuando se atreve a mirar de nuevo; la vista es normal. Tony dice que no se lo cuente a nadie, pero Danny está demasiado alterado para escuchar.

Llorando, Danny entra en el salón donde Jack está trabajando, se echa los brazos al cuello de Jack y le suelta lo que ha visto. Wendy oye la conmoción y entra poco después. Jack le explica tranquilamente a Danny que se está imaginando cosas - no puede haber dos niñas viviendo en el hotel; pero sus pacientes explicaciones se convierten en irritación cuando Danny sigue insistiendo en que realmente las ha visto.

Cuando Wendy objeta que Jack está asustando a Danny, los ánimos se caldean. Jack finalmente abofetea a Danny y éste sale corriendo y llorando de la habitación. Una discusión a gritos con la que Wendy acusa a Jack de volver a las andadas. Afirma que ciertos gestos asociados a su antigua forma de beber -irritabilidad, dolores de cabeza y mascar Excedrins- han sido recurrentes.

Las cosas se ponen tensas esa noche en la cena. Jack come en silencio. Danny, apenas. Wendy intenta plácidamente no darse cuenta. Jack se levanta y dice que va a volver al trabajo. Danny evita su mirada.

Al quedarse a solas con Danny, Wendy intenta razonar con él y le dice que la razón por la que papá se enfadó tanto es que no le gusta que Danny se invente historias tan horribles. Danny dice que no se lo ha inventado. Wendy no sabe qué decir. No cree que él haya visto a las dos niñas, pero tiene una desagradable sensación de presentimiento provocada por el incidente.

Ella tiene la última palabra y le dice que hay una diferencia entre ver algo que realmente está ahí y creer que se ve algo. Esta fina distinción no impresiona mucho a Danny, pero asiente con desgana, pensando que es inútil seguir con el tema. Wendy le besa y le dice que es tarde y que es hora de acostarse. Dice que subirá con él y le leerá un cuento.

8.

Esa misma noche, Wendy está viendo la televisión en el vestíbulo. Las noticias de las once muestran la gravedad sin precedentes de la ventisca. El golpeteo de la máquina de escribir de Jack resuena en la sala vacía. Sin apagar el aparato, Wendy se levanta y se dirige al salón donde está escribiendo. Intenta hacer las paces tras su disputa con Danny, iniciando una conversación sobre la ventisca, pero Jack le advierte fríamente que no vuelva a entrar allí mientras él esté escribiendo.

De repente, las luces se apagan. Mientras se calentaban, las líneas eléctricas de Sidewinder han caído en la tormenta. Wendy espera que los teléfonos no se hayan ido con ellos. Jack está irritado por la molestia de tener que atender el generador de gasoil, que el manager les ha explicado que tiene una alimentación automática de combustible. Pregunta dónde está Danny y Wendy dice que está durmiendo en su cama. Se ponen de acuerdo, encuentran un par de linternas y bajan al sótano.

En el sótano, Jack lee impacientemente las elaboradas instrucciones en el lateral del generador, mientras Wendy ilumina con su linterna las paredes de piedra de la habitación llena de chatarra. En una mesa destartada, ve una cabeza de búfalo montada, envuelta en un plástico transparente, con los cuernos asomando. En uno de los cuernos hay una nota, que Wendy toma y lee en voz alta a Jack: "Medoc, ¿estás aquí? He vuelto a ser sonámbula, querida. Las plantas se mueven bajo la alfombra". Jack gruñe, no está particularmente interesado. La linterna de Wendy distingue la forma de un pequeño oso de peluche que cuelga de su cuello. Su vientre está abierto de par en par. Una sábana ensangrentada yace cerca. Deja escapar un grito ahogado. Jack se muestra indiferente y le dice que se calme. Esteriliza el generador y, tras unos segundos, las luces vuelven a encenderse. Wendy mira fijamente a Jack, con miedo. Sube las escaleras. Vienes, le pregunta. Ella le sigue arriba.

En el vestíbulo, Wendy pregunta qué clase de mente se necesita para hacer algo así. Jack dice que probablemente fue una broma pesada, que un miembro del personal del hotel le gastó a alguien durante la temporada, y que nadie se molestó en borrarla. Jack dice que va a volver al trabajo. Wendy pregunta ¿no deberían ver si el teléfono funciona? Jack dice que no importa y dice que puede intentarlo si lo desea. Sale.

Wendy se dirige a la pequeña oficina de teléfonos que hay junto al mostrador principal y consulta el teléfono. Está muerto. Luego llama a los guardabosques por la radio CB a pilas y les dice que el teléfono y las líneas eléctricas no funcionan. Ellos lo saben, por supuesto. La tormenta es una de las peores que recuerdan. Las carreteras están intransitables y es probable que las líneas telefónicas no se reparen hasta la primavera. Los guardabosques son amables y cordiales, pero con las numerosas emergencias que ha provocado la tormenta, no tienen tiempo para charlar por radio con los habitantes de Overlook.

Wendy se repone, camina hacia el salón con determinación y se enfrenta a Jack con rabia. ¿Qué derecho tiene a actuar como lo ha hecho? ¿Intimidando a Danny de una manera tan horrible, y tratándola como basura? Él no quiere una pelea, así que dice que lo siente. Pero no ha terminado. Al principio, le gustaba el lugar, pero ahora no. Está preocupada por Danny. ¿Por qué el niño se inventaría una historia así? ¿Y si hubiera visto lo que ellos vieron en el sótano? Si a Jack le preocupa, lo que debe hacer, dice, es sacar a Danny de allí lo antes posible. Podrían conducir hasta Sidewinder en el Snowcat.

Jack la abraza y trata de acercarse suavemente. Él entiende cómo se siente ella. Lamenta la forma en que ha actuado. Pero está seguro de que todo irá bien. Danny solo tiene una imaginación hiperactiva, y su madurez intelectual está muy por encima de su madurez emocional, etc.

En cuanto a su trabajo, está saliendo tremendamente bien. Nunca había escrito nada tan bueno. Empieza a hablar del Overlook. Aparte de su fascinación por su historia, y su creencia de que será un gran libro, Jack dice que siente una especie de afinidad con el lugar... que no puede explicar. El día que vino a la entrevista, cuando le mostraron el hotel, casi sintió que sabía dónde estaba todo, como si hubiera estado allí antes.

Wendy no está muy convencida pero ha perdido la calma, pregunta, sin mucho interés, ¿cuándo se le permitirá leer algo del libro? Le encantaría que lo leyera, dice él. Le encantaría saber lo que ella piensa de él, pero tiene la manía de terminarlo primero. Ella sabe que él tiene un gran historial en cuanto a terminar las cosas.

9.

Fuera del hotel, Wendy está de pie en la nieve que sopla, poniendo restos y cortezas de pan para la vida salvaje.

Danny está jugando tranquilamente con sus coches en el entresuelo, que da al salón donde Jack está sentado en su mesa, con la cabeza acunada en sus brazos, dormido.

Una pelota infantil rebota en el entresuelo desde el pasillo adyacente. Danny la recoge y camina hacia el pasillo, llamando "¿Mamá?". Mira hacia arriba y hacia abajo en el pasillo vacío, y se da cuenta de que la puerta de una de las habitaciones está entreabierta, con una llave de paso colgando del escudo de la cerradura. Vuelve a llamar suavemente a su madre.

Entra en la habitación con inseguridad. La puerta del baño está entreabierta y la luz está encendida en el interior: ¿Mamá? vuelve a llamar. Entra. Ve un espectáculo horrible en la bañera, una mujer que lleva mucho tiempo muerta. Ella está hinchada y morada, y sus ojos, vidriosos y enormes como canicas, están fijos en él. Está sonriendo, con sus horribles labios contraídos en una mueca. Como en un sueño, Danny es incapaz de gritar. Susurra, apenas audible, pidiendo ayuda. ¡Qué alguien me ayude!

Hallorann está trabajando en la cocina de un restaurante de Miami. Le pregunta a uno del personal de cocina si puede oler el fuerte olor de las naranjas. El hombre dice que no puede, todo lo que puede oler es ajo, jajaja. De repente, Hallorann parece perder el equilibrio, se tambalea, se agarra la cabeza y casi consigue encontrar una silla para sentarse. Sus colegas se reúnen en torno a él y creen que ha sufrido un ataque al corazón. Cuando consigue hablar, logra disipar su preocupación diciendo que sólo necesita tomarse unos días de descanso. Pero sus modales son extraños, casi como los de una película de ciencia ficción.

Wendy llega de fuera, se quita la parka y se queda tanteando las botas cuando oye un grito sordo en el salón. Corre a través del vestíbulo, con sus botas golpeando torpemente, y encuentra a Jack en el salón en un estado terrible, sollozando y cubriéndose la cara con las

manos. Le dice que ha tenido la peor pesadilla de su vida. Los fragmentos semiclandestinos que le cuenta sugieren que en el sueño les hizo una terrible violencia a ella y a Danny.

Mientras intenta consolar a Jack, se da cuenta de que Danny se encuentra en la cabecera de la escalera, en el otro extremo de la habitación. Su comportamiento es como el de un sonámbulo. Con una sensación de temor, se aleja de Jack y se acerca al niño. Se da cuenta de que su cuello está arañado y sus ojos son como ventanas rasgadas. El sueño de Jack le hace creer que ha agredido al niño. Ella coge a Danny en sus brazos, se dirige a Jack y lo acusa. Jack, demasiado agitado y confuso para responder, se limita a mirar fijamente tras ella.

Wendy lleva a Danny a sus habitaciones, cierra la puerta tras ella y echa el cerrojo. Lo deja con cuidado en la cama. Parece cataléptico. Lo cubre con una manta y se esfuerza por hablarle tranquilamente, aunque su propio pánico aumenta. Él no responde. Acuna a Danny en sus brazos y comienza a llorar. Entre sollozos y frases entrecortadas, habla consigo misma. Tiene miedo que Danny nunca se recupere y que Jack debe estar sufriendo algún tipo de colapso mental. Intenta pensar en términos prácticos: ¿qué va a hacer? ¿Cómo de peligroso es Jack?

El apartamento de Hallorann en Miami. Llama a la operadora y dice que ha estado intentando sin éxito contactar con un número en Colorado. Le da el número de teléfono de Overlook y le pregunta si está fuera de servicio. Después de unos segundos, ella le dice que todas las centrales de Sidewinder están fuera de servicio debido a la tormenta. Él le da las gracias y cuelga el auricular.

Jack intenta entrar en sus habitaciones y encuentra la puerta cerrada. Él golpea varias veces antes de que Wendy le pida entre sollozos que se vaya. Él niega haber tocado a Danny y la acusa de pensar siempre lo peor de él. Ella no le responde durante mucho tiempo y luego le dice que se vaya. Él se vuelve agresivo y comienza a patear y golpear la puerta. Wendy parece enloquecer y le grita histéricamente que los deje en paz. Jack le da una patada a la puerta y se marcha.

En el aeropuerto de Miami, Hallorann es informado de que, debido a las condiciones de la ventisca en Denver, todos los vuelos están en espera hasta que se abra el aeropuerto. De todos modos, compra un billete y se dispone a esperar en el aeropuerto.

Jack camina sin rumbo fijo hacia el salón de baile. Se sienta en el bar y mira con nostalgia los estantes vacíos de los espejos. Necesita urgentemente un trago. La cámara se aleja de la barra y se dirige a Jack, pero cuando se corta en un ángulo que muestra la barra, vemos a Lloyd, el camarero, de pie frente a la mesa. Lloyd, el camarero, de pie frente a la barra, ahora completamente abastecida. Lloyd sirve bebidas a Jack y escucha con simpatía su diatriba contra Wendy y sus protestas de que no ha hecho ni haría nunca daño a su hijo.

De repente, oímos el zumbido de la centralita del hotel procedente del vestíbulo. Con la cámara que se aleja para enmarcar el bar en Jack, vemos que se da cuenta de este sonido. -Cuando la cámara corta en un ángulo que muestra el bar, Lloyd y el licor han desaparecido.



Jack trata la aparición y la desaparición de Lloyd como si fueran eventos completamente normales. Sale al vestíbulo. La cámara sigue hasta el bar y encuadra un anillo húmedo dejado por un vaso en la barra de madera pulida.

El hotel tiene una vieja centralita de enchufes. La luz indicadora de la habitación está encendida. Jack conecta el enchufe. Escucha la voz de Wendy susurrando temerosa en el teléfono. Danny vuelve a estar lúcido y le cuenta su experiencia en la habitación 217. Ella tiene miedo de salir de su habitación cerrada, porque, le dice a Jack, hay un maníaco homicida en el hotel. Jack le dice que mantenga la puerta cerrada y le dice que irá a investigar la habitación 217.

Sube un piso y cierra el pasillo. La puerta de la habitación 217 está entreabierta y la llave de paso sigue colgando en la cerradura. Con cautela, entra.

Solo la luz del baño está encendida. Empuja lentamente la puerta del baño. La habitación está vacía, no hay nadie en la bañera.

De repente se da la vuelta, sospechando que el atacante podría estar escondido detrás de él en algún lugar de la suite. Empieza a buscar bajo las camas, en los armarios. Entonces se ve sorprendido por un sonido metálico procedente del baño. Se asusta, pero vuelve al baño para investigar.

La cortina opaca de la ducha está ahora corrida sobre la bañera, pero podemos ver el brazo de una mujer, morado e hinchado, colgando por el lateral. Jack lo mira con asombro. La mano comienza a moverse lentamente y a correr la cortina hacia atrás, para revelar un espectáculo espantoso, un cadáver enmohecido que le sonrío a Jack y le dice, con voz horrible y agrietada: "He estado caminando por las calles, querida". Absolutamente horrorizado, Jack sale lentamente de la habitación, cerrando la puerta tras él.

Se queda en el pasillo, con los ojos cerrados, intentando recuperar la compostura. El suave sonido del pomo de la puerta le hace levantar la vista. El pomo de la puerta de la habitación 217 está siendo girado de un lado a otro, como si alguien intentara salir. Jack camina con rigidez por el pasillo.

Jack entra lentamente en la sala de estar y se sienta con cuidado en su mesa de escribir. Intenta ordenar sus pensamientos. Entonces se le ocurre algo. Coge el cuaderno y pasa las páginas, obviamente buscando algo en particular. Lo encuentra. Es una imagen que se corresponde exactamente con el espantoso cuadro que vio en el cuarto de baño: una fotografía de periódico del brazo de una mujer colgando del borde de la bañera. El titular dice: "Suicidio en un hotel tras una disputa amorosa".

Se queda mirando la fotografía durante mucho tiempo.

Una temerosa Wendy espera en su sala de estar a que Jack regrese. Danny se ha quedado dormido en su cama y está cubierto con una manta. En ese momento Jack llama a la puerta y ella le deja entrar. Hablan en voz baja para no despertar a Danny.

Jack parece estar completamente tranquilo. Nada en su comportamiento sugiere lo que le ha sucedido y lo que ha visto en el libro de recortes. Wendy no había nada en la habitación 217. Se siente momentáneamente aliviada, pero rápidamente sugiere que tras la huida de Danny, el maníaco debe haberse escondido en algún otro lugar del hotel.

Jack dice que ha considerado esa posibilidad y que ha registrado todo el hotel. Ella no le cree, pero no le da importancia. Ella dice que nadie podría registrar eficazmente un hotel enorme. Jack dice que está seguro de que lo ha hecho.

Wendy dice que no importa porque ha decidido que, en cualquier caso, deben abandonar el hotel. La cordura de Danny, si no su vida, puede estar en juego, Jack le dice que no sea tan alarmista.

Wendy dice que deben tomar el Snowcat y conducir hasta Sidewinder cuando amanezca. Jack dice que podrían perder el camino y morir congelados.

Wendy dice que deben llamar a los Rangers por la radio CB y pedir un helicóptero de emergencia.

Jack no está de acuerdo. Ofrece explicaciones sobre las heridas y las alucinaciones de Danny. Debe haberse lesionado imaginando las cosas que dice haber visto. Wendy dice que incluso si fuera así, todo lo que significaría es que podría necesitar ayuda psiquiátrica. Estar encerrado en un hotel en la nieve durante los próximos cinco meses no es lo que necesita.

Cuando todo lo demás falla, Jack pasa a acusar a Wendy con amarga autocompasión. Justo cuando todo va bien para él, es normal que ella encuentre alguna razón para arruinar las cosas. Se pregunta cuáles serían sus perspectivas de trabajo después de su historial de aleccionamiento y palizas a estudiantes, si ahora huyera despavorido de un hotel vacío. Ella está sobreexcitada, dice él, y no está en condiciones de tomar una decisión sensata. Ciertamente no esta noche. Dale unos días, por lo menos, y el beneficio de una discusión tranquila.

Wendy ha sido desequilibrada por los argumentos de Jack, aunque ella... no está en absoluto convencida. Se retira del campo de batalla con toda la intención de reanudar la contienda. Jack sugiere que lleven a Danny a la cama y se acuesten ellos. Ella dice que no tiene ganas de hacer nada, pero que le gustaría acostarse junto a él. Jack la besa y dice que lo que sea, que ella quiere está bien con él.

En la oscuridad de la noche, Jack y Wendy son sorprendidos por los sonidos de un ascensor que se detiene y arranca; sus puertas se abren y se cierran. Danny no se despierta.

También podemos distinguir el sonido de una banda de baile, por encima del sonido de la tormenta. Jack dice que no oye nada más que el viento. Luego se pone el albornoz y dice que va a salir a ver qué pasa. Cree que probablemente sea un cortocircuito. Wendy insiste en ir con él. Ella cierra la puerta detrás de ellos, llevándose la llave.

En el vestíbulo poco iluminado, ven que la luz del indicador traza los movimientos del ascensor. Jack utiliza el interruptor de emergencia y detiene el ascensor en la mitad del piso. Abre la puerta a la fuerza, cierra dentro y murmura algo sobre que es un cortocircuito.

Justo cuando deja que la puerta se cierre, Wendy vislumbra unas serpentinas de fiesta y una máscara brillante de ojos de gato en el suelo del ascensor.

Jack dice que no hay nada en el suelo. Él dice que ella debe estar desternillándose; primero oye música que no está ahí, luego ve cosas que no están ahí. La discusión vuelve a estallar y Jack la abofetea lo suficientemente fuerte como para derribarla. Sujetando su cara, ella corre de vuelta a su habitación. Jack grita algo horrible tras ella.

Jack camina por el vestíbulo. Todavía puede oír el sonido de la música de los años treinta resonando en el hotel. Se detiene y escucha. -Ahora puede oír el sonido de las risas del final de la conversación. Camina hacia el salón de baile.

Entra en el salón de baile y ve que ha cobrado vida. Las mesas están llenas, una pequeña banda de baile toca y los hombres y mujeres que llenan la sala llevan elegantes trajes de cena de los años treinta. Sus rostros están cubiertos con máscaras brillantes. Jack mira con codicia a las hermosas y caras mujeres.

No hay clientes en el bar cuando Jack se sienta. Saluda a Lloyd, que está limpiando vasos. Hablan. Lloyd le halaga y se niega a que pague las bebidas.

Al cabo de un rato, un camarero con chaqueta blanca se acerca con un pedido de bebidas. Jack cree reconocerlo. Le pregunta por su nombre. El hombre se presenta como Daniel Grady. Jack recuerda del álbum de recortes y de su entrevista con el gerente, que Grady era el antiguo conserje, que asesinó a su mujer y a sus dos hijas. Grady niega haber sido el cuidador o haber matado a su familia. Su esposa, dice, está trabajando en la cocina y sus hijas están durmiendo. Usted es el cuidador, señor. Debería saberlo, señor. Siempre he estado aquí, y usted siempre ha estado aquí, señor.

Empleando eufemismos educados para el asesinato, Grady sugiere a Jack que debe disciplinar y corregir a Wendy y Danny. Un hombre que no puede controlar a su familia, dice, es muy digno de compasión. El silencio reflexivo de Jack es ominoso.

De repente, el director de la banda se asoma al micrófono. Dice que la hora de la medianoche está sobre ellos. Se quita la máscara y vemos que su rostro está horriblemente cubierto de pústulas que brotan de su piel y de gotas de sangre que brotan de su frente.

Cuando la cámara se dirige a Jack, el salón de baile está vacío. La cámara se desplaza y vemos que toda la sala está desierta. No queda ninguna evidencia de las fiestas.

En el aeropuerto de Miami, se anuncia el vuelo de Hallorann.

Jack se dirige a la caja del hombre, desenrosca cuatro tornillos de la parte posterior de la radio CB, extrae el componente y lo guarda en el bolsillo. Luego atornilla la parte trasera de la radio, dejando dos tornillos sobre la mesa.

Atraviesa el vestíbulo y sale por la puerta trasera del hotel, temblando en el gélido amanecer. Mete la mano en el bolsillo, saca el componente y lo arroja a un montón de nieve. Wendy, zorra, dice en voz baja, tendrás que levantarte un poco más temprano que eso, querida.

En ese mismo momento, Danny se levanta de golpe, saliendo de un profundo sueño, y mira a su alrededor asustado. Entonces tiene la visión nº 3. Más fragmentos de asesinato y caos, que esta vez muestran a Jack haciendo algo horrible en la cocina. Cuando Danny vuelve a la realidad, Tony le dice que papá va a matarlo, y a mamá también. Danny le dice a Tony que no diga cosas tan horribles, pero entonces empieza a llorar, en voz baja. Tony dice que es verdad.

Jack se dirige al garaje del Snowcat, abre el capó del motor, saca el tapón del distribuidor y lo lanza al exterior, a un profundo banco de nieve.

En pleno vuelo, Hallorann se queda con la mirada perdida en el respaldo del asiento que tiene delante y no oye al principio que la azafata le pregunte si quiere desayunar. Dice que no. Le pregunta a la azafata a qué hora llegarán a Denver.

10.

Es temprano por la mañana. Danny está sentado en el suelo de la habitación de Wendy, en bata, jugando con sus coches. Wendy le dice que se vista, que va a salir unos minutos, y que cuando vuelva irán a la cocina a desayunar.

Danny pregunta dónde está Jack. Wendy le dice que está trabajando. Cuando Danny le dice que no ha escuchado ningún tipo de escritura desde hace mucho tiempo, Wendy disimula su preocupación con una respuesta evasiva.

En el mostrador de Hertz del aeropuerto de Denver, Hallorann rellena un formulario de alquiler de coches mientras habla por un teléfono que lleva al hombro. Habla con Larry Durkin en el garaje de Coneco en Sidewinder y consigue que le espere un Snowcat. Calcula que tardará entre cuatro y cinco horas en llegar a Sidewinder debido a las peligrosas condiciones de la carretera.

Wendy camina con aprensión por el vestíbulo hasta el despacho de la oficina del director, y llama para asegurarse de que Jack no está allí. Descubre que la radio ha sido manipulada y no funciona. La idea de que Jack inutilizara deliberadamente la radio para evitar salir del hotel es más de lo que ella puede creer. Se dirige al salón, en su busca.

Wendy entra en el salón pero Jack no está. Lo llama en voz alta, varias veces. Empieza a enfadarse, pensando que él no está respondiendo deliberadamente. Se acerca a su mesa. El manuscrito de Jack está apilado junto a la máquina de escribir. Coge un buen puñado de páginas y las arroja sobre la corriente. Las páginas se dispersan, flotan y se depositan en cientos de lugares.

Le grita algo a Jack y luego se queda unos instantes en silencio. Entonces cae una de las páginas del manuscrito sobre los pies. Lo coge y lo lee. TODO EL TRABAJO Y NADA DE JUEGO HACE QUE JACK SEA UN NIÑO SORDO ha sido escrito una y otra vez, cubriendo toda la página. Se queda mirando durante varios segundos y luego empieza a moverse por la habitación, agachándose para mirar las demás páginas. Todas están cubiertas con la misma frase, escrita una y otra vez: TODO TRABAJO Y NADA DE JUEGO HACE A JACK UN NIÑO SORDO.

"¿Qué te parece?" Jack sonrío. Wendy se da la vuelta y ve que ha entrado silenciosamente en la habitación.

Trabajando lentamente, comienza a acusarla de nuevo de traiciones absurdas; ella siempre ha querido destruirlo; quiere que dejen Overlook porque sabe que será su fin, etc.

La asombrada Wendy se aleja temerosa de él y sube por la amplia y empinada escalera que conduce al entresuelo. Jack la sigue con una sonrisa maliciosa, continuando con sus acusaciones contra ella y Danny.

Cuando casi llegan al final de la escalera, Danny entra en la habitación gritando que se detengan. Jack se da la vuelta, sonrío viciosamente y escupe algo siniestro.

De repente, Wendy baja corriendo los pocos escalones que aún los separan y le da a Jack un empujón que lo pilla completamente desprevenido y lo hace caer, de punta a punta, por la larga escalera. Cuando llega al fondo, ya está inconsciente. Wendy le dice a Danny que debe ayudarla a poner a papá en un lugar donde esté seguro pero no pueda hacerles daño.

Hallorann conduciendo su coche Hertz a través de la fuerte ventisca.

Wendy y Danny arrastran a Jack por el salón, a través de un pasillo de servicio, por la cocina y hasta la despensa. Justo cuando lo arrastran dentro, Jack empieza a recobrar el conocimiento. Consiguen, justo a tiempo, cerrar la puerta y encerrarlo. Jack golpea la puerta y lanza horribles amenazas contra ellos si no le dejan entrar. Wendy coge un gran cuchillo de deshuesar, coge a Danny de la mano y sale corriendo de la habitación.

Jack grita tras ella, preguntando a dónde va a ir ahora. Arregló la radio y arregló el Snowcat. ¿Qué va a hacer ella, mantenerlo encerrado allí hasta el próximo mes de mayo?

Hallorann llega a la casa de los Conoce en Sidewinder. Durkin le advierte de las malas condiciones meteorológicas y le pregunta por qué quiere hacer un viaje tan tonto. Hallorann rechaza las preguntas bienintencionadas.

Danny y Wendy están en su habitación. Danny está muy molesto. Wendy trata de facilitarle las cosas diciéndole que, aunque Jack ha sufrido un colapso mental temporal, en realidad no quiere hacerles daño.

Admite que tienen que tener cuidado con la mujer que Danny vio, en la habitación 217, que, razona, es probablemente una desafortunada loca que se esconde de alguna manera en el hotel. Sin embargo, no es probable que sea peligrosa. Después de todo, es probable que

haya estado allí todo el tiempo, y nunca ha tratado de hacerles ningún daño. Y además, los guardabosques probablemente se darán cuenta de que no han oído de los Overlock desde hace tiempo, y pronto vendrán a ver cómo están. Pero sus comentarios tienen poca convicción.

Danny está preocupado por algo más que la mujer de la habitación 217. Le dice a Wendy que papá va a matarlos. Wendy dice que eso es impensable porque está encerrado en la despensa y no puede salir - y, de todos modos, nunca - soñaría con hacerles daño.

Danny insiste en que Jack va a matarlos, y cuando Wendy le cuestiona, le dice que Tony se lo ha dicho. Wendy le recuerda a Danny que Tony es solo un amigo imaginario y que no es real. Danny insiste en que Tony es real y que puede decirle cosas antes de que sucedan. Wendy le dice que no va a pasar nada y que Jack no puede salir de la despensa.

Danny le pregunta qué pasará si la mujer del 217 le deja salir. Wendy no había pensado en esta posibilidad.

Hallorann conduciendo el Snowcat por carreteras de montaña bloqueadas por la nieve.

En la despensa, Jack tira el contenido de una gran lata de café instantáneo en el suelo, en un rincón, y vacía en ella su vejiga llena, mientras sigue enfadado con Wendy y Danny.

Desde fuera de la despensa cerrada, Grady interrumpe los desplantes de Jack y se burla de él por no ser capaz de controlar a su familia. Grady promete abrir la puerta si Jack le administra el necesario "castigo". Jack, en plena explosión de locura y odio, acepta de buen grado. Grady desliza el cerrojo y abre la puerta.

En las habitaciones de la familia, Wendy oculta subrepticamente el gran cuchillo en una toalla y ofrece la excusa de que va a salir unos minutos para conseguirles algo de comer. Danny le ruega que no vaya, advirtiéndole de nuevo que papá va a salir y los va a matar. Sus ruegos obligan a Wendy a explicar que no va a salir solo a por comida. -Va a coger el candado que hay en uno de los cajones de la cocina y piensa ponerlo en la puerta de la despensa para asegurarse de que nadie pueda dejar salir a Jack. Hace caso omiso de las advertencias del niño, se asegura de cerrar la puerta tras ella y se va.

En la cocina, Wendy busca frenéticamente y encuentra el candado y la llave. Se dirige a la despensa, con el candado en una mano y el cuchillo en la otra. Se horroriza al ver que el cerrojo se ha abierto. Las manos de Jack aparecen repentinamente en el marco desde atrás y la agarran por el cuello.

"Te tengo", se ríe. Comienza a estrangularla, golpeándola, de frente, contra la puerta de la despensa. "Te voy a machacar los sesos, los voy a machacar hasta el fondo", dice. Wendy logra un corto empujón hacia atrás, y hunde el cuchillo profundamente en el vientre de Jack. Él grita, y se aferra a su estómago. Cae al suelo. Jack se balancea frente a ella, una monstruosa efigie de sí mismo, cubierto de sangre, gritando. Se tambalea grotescamente hacia delante, con las manos extendidas hacia su garganta, y se desploma a unos metros de ella... Wendy se arrastra lejos del alcance de Jack. Él comienza a arrastrarse tras ella, "Justo detrás de ti, perra", jadea.

Un Jack moribundo se arrastra lentamente en persecución de una Wendy maltratada y casi inconsciente, cuyos detalles están por resolver y que malamente terminan con la muerte de Jack.

Mientras él muere, Wendy oye el motor de un Snowcat. Consigue ponerse en pie y tropieza, aturdida, con el vestíbulo.

Wendy entra tambaleándose en el vestíbulo esperando encontrar al conductor del Snowcat, pero solo encuentra las puertas de la entrada principal abiertas y golpeando con el viento. Ráfagas de nieve entran en la habitación.

Llama a los huecos vacíos de la habitación. Pero no oye más sonido que el aullido del viento y el golpe de la puerta.

Presa de un nuevo e inexplicable terror, vuelve a gritar: "¿Quién está ahí? ¿Quién es? De repente piensa en Danny y se horroriza al darse cuenta de que, durante su calvario, lo ha olvidado por completo. En un pánico culpable, se apresura a volver a sus habitaciones.

La puerta de sus habitaciones está abierta. Por un instante Wendy vacila... fuera, temiendo lo que pueda encontrar. "¿Danny?", llama, y cuando nadie responde, entra corriendo y busca frenéticamente al niño por las habitaciones. No está allí.

Vemos, en otro lugar del hotel, moviéndose lentamente y a lo largo de un pasillo, la figura monstruosa y amenazante que Danny ha visto en sus visiones. Pero ahora, por primera vez, somos capaces de reconocer que se trata de Hallorann.

Grady aparece de alguna parte.

- Buenas noches, Chef.
- Buenas noches, Sr. Grady.
- ¿Tuvo un viaje placentero?
- Muy agradable, gracias.
- Bueno, entonces, no lo entretengo. Tiene negocios.
- Sí.

Al final, Hallorann se convertirá en una espantosa figura de salvajismo lunático, golpeando las paredes con un hacha y haciendo ruidos espantosos.

Danny intentará desesperadamente eludirlo, corriendo de un lugar a otro, en el gran hotel.

La banda sonora consistirá en un montaje de sonidos aterradores: -. espantosos susurros del hotel que guían a Hallorann, los sonidos de la tormenta aullante del exterior, ráfagas de música electrónica y distorsiones electrónicas de los pensamientos de Hallorann.

Por la banda sonora sabremos, al igual que Danny, lo que piensa Hallorann y hacia dónde se dirige. Esto hará que sea un poco más difícil para Hallorann llevar al niño a tierra.

Wendy, armada con el cuchillo, con los ojos desorbitados, el pelo alborotado y los pulmones a punto de estallar, recorre las habitaciones y los pasillos del hotel llamando a Danny. En su frenética búsqueda del niño, ella misma llegará a parecerse a una figura enloquecida y demoníaca.

Abrirá de un tirón puertas que nunca se han abierto antes, y verá apariciones horribles de males pasados del hotel.

Al final de la persecución, cuando Hallorann ha acorralado finalmente a Danny, el niño grita : "¡Detente, Dick! ¡Para!" Por un momento, Hallorann se ve sacudido por el poder psíquico del terror de Danny. En ese instante, Wendy se precipita aullando desde una puerta, apuñalando con frenesí, con su largo cuchillo de deshuesar, de modo que la anciana de "Psicosis" parecerá un empujón en comparación. No habrá ninguna duda sobre cómo es capaz de matar a un maníaco homicida. Ella misma se habrá convertido temporalmente en uno.

Cuando el moribundo Hallorann cae al suelo, la banda sonora se desvanece y la habitación queda en completo silencio, salvo por el viento del exterior. Wendy recoge a Danny y sale corriendo de la habitación.

La cámara no la sigue. Se mantiene durante unos segundos en la habitación vacía. Luego empieza a moverse lentamente hacia la mesa de escribir de Jack. El álbum de recortes sigue abierto sobre ella.

Vemos una página con una fotografía brillante pegada en ella. Fue tomada en el abarrotado salón de baile del hotel. Hombres y mujeres, vestidos de noche, han sido cuidadosamente dispuestos en sus mesas, y están sentados mirando fijamente al objetivo de la cámara.

Detrás de ellos, una gran pancarta de seda dice "FELIZ 1919".

La cámara comienza a acercarse a la fotografía hasta que está tan cerca que encuadra a un solo hombre: ¡Jack! La cámara se mantiene en su rostro sonriente durante algún tiempo.

Entonces oímos el sonido del Snowcat arrancando y conduciendo.

Luego oímos el sonido de una banda de baile que toca la música de los años treinta, resonando en el hotel.

La mano de un hombre entra en escena, cierra el libro y se lo lleva. Oímos sus pasos alejándose.



Fundido en este título a negro: "El Hotel Overlook sobreviviría esta tragedia, como tantas otras. Sigue abierto cada año del 20 de mayo al 20 de septiembre. Se cierra en invierno".

The End